

## **Calones: esclavos del ejército romano**

### **Calones: Slaves of the Roman Army**

Juan Pérez Carrandi

*Real Centro Universitario María Cristina – Universidad Villanueva*

[jcarrandi@rcumariacristina.com](mailto:jcarrandi@rcumariacristina.com)

**Resumen:** El papel de los esclavos dentro del ejército romano, siendo relevante, no ha despertado un interés académico comparable al contemplado en otras esferas de estudio de la fuerza militar romana, donde la bibliografía es hoy abrumadora. En la presente publicación trataremos de abordar el rol desempeñado por los *calones* -así llamaban a los esclavos de las legiones- a través del estudio de las diferentes fuentes literarias antiguas grecorromanas. Las escasas publicaciones acumulables actualmente tienden a otorgar cierto protagonismo militar a estos esclavos o, incluso, señalan su posible puesta al servicio de soldados individualizados. Sin embargo, los textos antiguos evidencian que los *calones* constituyen una formidable fuerza de trabajo netamente logística, siempre al servicio del conjunto de la tropa, adquiriendo de este modo una cobertura “pública” que en manera alguna asiste las irrenunciables tareas cotidianas de los soldados. Los *calones* custodian los bagajes de las tropas, produciendo enorme preocupación su máximo distanciamiento durante los combates, tanto por el valor de la impedimenta, como por la vulnerabilidad que estos individuos representan. Ello no evitará que vivan un elevado riesgo, unas veces durante la marcha, otras en la propia batalla. En el primer escenario el protocolo de seguridad ubicará a *calones* y bagajes en un punto central de la columna bajo una custodia permanente ante la eventualidad de un ataque sorpresa. En cambio, cuando hay oportunidad de anticiparse a un enfrentamiento, dentro de las primeras medidas se encuentra el posicionamiento de los esclavos y la impedimenta en un punto lo más distante y protegido del escenario de combate. Habitualmente, si existe un campamento previo, unos y otros aguardarán en el interior del mismo. En cambio, cuando se hace inevitable que los *calones* y el enemigo entren en contacto, en ocasiones, estos tratarán de

defenderse, si bien en una forma de cuasi *inmolatio*, pues recordemos, estos esclavos viajan desarmados. Son este tipo de situaciones desesperadas las que han llevado a defender, con extraordinaria ambigüedad, una posible deriva militar en el desempeño de los *calones* dentro del ejército romano.

**Palabras clave:** Digesto, *calones*, impedimenta, batalla, protección.

**Abstract:** The slaves' role within the Roman army, while being relevant, has not awoken as much academic interest as other fields of study related to the Roman military force, in which the bibliography reaches now overwhelming levels. In this paper, the role played by *calones* - or legion slaves – will be tackled through the study of various ancient Greco-Roman sources. The few available publications at present tend to assign certain military prominence to these slaves, sometimes as far to even point to their possible placing at the service of individual soldiers. However, the ancient texts evidence that the *calones* constituted a formidable, purely logistical workforce, always at the service of the entire troop, thus acquiring a “public” coverage in no way compatible with the soldiers' inalienable daily tasks. The *calones* guard the baggage of the troops, with their maximum distance during the fights causing great general concern, both because of the value of the impedimenta, and because of the vulnerability represented by these individuals. This did not prevent them from assuming a high risk, sometimes during marches, sometimes even in battle. In the first scenario, the security protocol would place *calones* and baggage in a central point of the column under permanent custody to prevent a surprise attack. However, if there was an opportunity to anticipate a confrontation, one of the first tactical measures was to move the slaves and the impedimenta to the most distant and guarded point possible. Usually, if there was a previous camp, they all would wait inside it. In case it becomes inevitable for the *calones* and the enemy troops to confront, sometimes they would try to defend themselves, although in a quasi-immolative way- Let us remember: these slaves travelled unarmed. It is precisely this type of desperate situations that has led researchers to defend –though with extraordinary ambiguity- some potential military drifts in the *calones'* performance within the Roman army.

**Keywords:** Digest, *calones*, impediment, battle, protection.

Para citar este artículo: Juan PÉREZ CARRANDI: “Calones: esclavos del ejército romano”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N° 19 (2020), pp. 98-120.

Recibido 03/05/2020

Aceptado 01/12/2020

## Calones: esclavos del ejército romano

Juan Pérez Carrandi

Real Centro Universitario María Cristina – Universidad Villanueva

[jcarrandi@rcumariacristina.com](mailto:jcarrandi@rcumariacristina.com)

### Cometido en el ejército

Las fuentes literarias antiguas se refieren a seguidores de las legiones romanas, señalando la presencia de grupos de vivanderos o *lixae*<sup>1</sup> y, también, de esclavos específicamente destinados al servicio del ejército, denominados *calones*.<sup>2</sup> Junto con los últimos, los *lixae* también avanzan con las legiones. Festo<sup>3</sup> los define como “seguidores del campamento” y Salustio apunta a su rol superfluo en la guerra: *lixae permixit cum militibus die noctuque; ne quisquam in castris panem aut quem alium cibum coctum uenderet, ne lixae exercitum sequerentur*.<sup>4</sup> Acompañaban en gran cantidad al ejército: *dimisso ingenti lixarum numero*;<sup>5</sup> *calonum numerus amplior, procacissimis etiam inter seruos lixarum ingentii*;<sup>6</sup> *calonum lixarumque amplior numerus*.<sup>7</sup> Al igual que los *calones*, los *lixae* van desarmados: *in lixam inermem*.<sup>8</sup> Las fuentes muestran a *lixae* y *calones* siempre cercanos: *cetera deformis turba, uelut lixarum calonumque*;<sup>9</sup> *ille, lixis calonibusque donauit*;<sup>10</sup> *caput per lixas, calonesque suffixum*.<sup>11</sup> Unos y otros son empleados en ocasiones como un “apoyo simbólico” en la batalla: *simul lixas calonesque et omnis generis sequellas conclamare iussit; agasones lixasque armatos simul*.<sup>12</sup>

<sup>1</sup> Para saber más al respecto, ver: Lothar WIERCSHWSKI: *Heer und Wirtschaft. Das römische Heer der Prinzipatszeit als Wirtschaftsfaktor*, Bonn, Habelt, 1984, p. 112; Johannes KROMAYER y Georg VEITH: *Heerwesen und Kriegsführung der Griechen und Römer*, Múnich, C.H. Beck, 1928, p. 413; Rachel FEIG VISHNIA: “The Shadow Army: The Lixae and the Roman Legions”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 139 (2002), pp. 265-272

<sup>2</sup> Para una visión general de unos y otros, ver a John THORBURN: “Lixae and calones: Following the Roman Army”, *Classical Bulletin*, 79 (2003), pp. 47-61

<sup>3</sup> Fest. Lindsay, 103

<sup>4</sup> Sall. *Iug.* 44-45

<sup>5</sup> Front. *strat.* 4.1

<sup>6</sup> Tac. *hist.* 2.87

<sup>7</sup> Tac. *hist.* 3.33

<sup>8</sup> Caes. *de bell. Afr.* 84

<sup>9</sup> Liu. *ab urb.* 41.3.4

<sup>10</sup> Suet. *Galb.* 20

<sup>11</sup> Tac. *hist.* 1.49

<sup>12</sup> Front. *Strat.* 2.4.6, 2.4.8

Por su parte, los *calones* desarrollarán una labor de asistencia en tareas colectivas –porte y cuidado de bagajes y auxilio en castramentación principalmente–, mientras que los *lixae* se emplean en el comercio con los legionarios y en el beneficio colateral del botín de guerra. Probablemente, al contrario que los *calones*, los *lixae* habrían sido de condición libre. Sobre los *calones*, objeto de estudio en la presente publicación, hemos de lamentar la escasa abundancia de definiciones claras. Sabemos que los siervos asisten al ejército, si bien no hallamos testimonios concretos sobre su estricto cometido. Expongamos a continuación las definiciones que tres autores antiguos han dado al vocablo latino y que han llegado a nuestros días. Comenzamos por Sexto Pompeyo Festo, que en el s. II d.C. escribe *calones militum serui dicti, quia ligneas clauas gerebant*.<sup>13</sup> La referencia es en extremo concisa, pero igualmente clara: los *calones* son siervos (*seruos*) de los soldados (*milites*) y, por tanto, de condición esclava. En adelante, tendremos oportunidad de abordar la esfera en que estos desarrollan su actividad, esto es, conocer el conjunto de los beneficiarios de sus servicios. La posibilidad de que sus tareas se destinasen a la totalidad de la fuerza armada, a una parte o se alternasen una y otra forma es una importante cuestión a resolver. Volvamos por ello a las palabras de Festo, quien señala a los *calones* como portadores de estacas de madera (*ligneas clauas*). Así, del conjunto de la definición se deduce que este tipo de esclavos sirven a los soldados y, al menos, una forma en que materializan su asistencia es a través de la carga de estacas empleadas en la construcción de la empalizada del campamento. Y decimos “al menos” porque la mejor manera de interpretar las palabras de Festo sería, a nuestro entender, la que sigue: primeramente, se indica la generalidad: su labor de servicio a los militares (*militum serui dicti*), para a continuación poner un ejemplo concreto de su tarea (*quia ligneas clauas gerebant*). Es una matización que enfatiza la esencia del mensaje de Festo, el deseo de mostrar la labor de los *calones* como portadores del ejército.

Tiempo después, en el s. IV d.C. Nonio Marcelo incide en el servicio a los soldados y remarca el suministro de madera: *quoque proprietas haec habetur, quod ligna militibus subministrent*.<sup>14</sup> Festo habla del porte de las estacas, mientras Nonio se centra en su acaparamiento. Probablemente, los *calones* participasen en el suministro de madera para su uso en la fortificación, si bien parece difícil pensar que este grupo de esclavos desarmados saliese al campo sin la cobertura legionaria. Su tarea más habitual sería el porte durante la marcha de, entre otras cosas, las estacas empleadas en la empalizada.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Fest. *de uerb. sign.* s.v. *calones*

<sup>14</sup> Non. Marc. *de prop. Serm.* 1.62. Además, habla del empleo del vocablo griego “χάλα” para referirse a la leña (*lignum*): *xala enim Graeci ligna dicent*.

<sup>15</sup> Le Beau forma parte del exiguo número de académicos que se ha pronunciado en torno a la etimología de los *calones*, siendo pionero. El autor francés afirma, si bien Festo o Servio relacionan a los *calones* con el

Seguimos en el s. IV cuando Mauro Servio Honorato escribe:

*calas enim dicebant maiores nostri fustes quos portabant serui sequentes dominos ad proelium, unde etiam calones dicebantur. nam consuetudo erat milites Romani, ut ipse sibi arma portaret, ipse uallum: uallum autem dicebant calam.*<sup>16</sup>

Mauro escribe en la antesala de la caída del imperio romano occidental, viendo la necesidad de acudir a etapas precedentes en la historia de Roma para señalar que los antiguos (*miores*) denominaban al fuste o palo como *cala*, y de ahí la palabra *calones*, que designaría a los individuos que seguían a sus amos a la guerra (*ad proelium*). Al mismo tiempo señala como una costumbre entre los soldados romanos (*consuetudo erat*) que portasen sus armas (*arma portaret*), así como la estaca (*uallum*), también llamada *cala*. Del texto traslucen dos etapas históricas diferenciadas, siendo una primera plenamente arcaica, en que los romanos acuden a la guerra como *domini* junto a asistentes –complicado resulta conocer hoy en qué porcentaje pudieran ser éstos esclavos u hombres libres. El segundo momento, más reciente, habla de los soldados romanos como portadores de sus armas y estacas. El paso de *domini* a *milites* podemos entenderlo como una evolución de la milicia a la profesionalización, y sabemos al respecto que el general Mario lleva a cabo una reforma profunda del sistema militar,<sup>17</sup> que no solo pasa por instaurar dicha profesionalización, con todo lo que ella implica, sino que “cargará” de más tareas a los nuevos soldados, como por ejemplo avanzar con todo su completo y pesado equipo personal, donde podríamos incluir un pequeño grupo de estacas por cabeza.

En definitiva, los *calones* nacen con una primitiva función de servicio a los soldados como portadores de materiales empleados en las tareas de castrametación defensiva. Sucesivamente, sus tareas de apoyo logístico evolucionarán al compás que lo ha-

---

porte de palos, que será Nonio quien aporte una definición más acertada, refiriendo como función principal de estos esclavos la búsqueda de madera [Monsieur LE BEAU: “Mémoire sur la Légion Romaine. Des diverses fortes de personnes attachées au service de la Légion”, en *Mémoires de littérature tirés des registres de l’académie royale des inscriptions et belles-lettres*. Tomo 67, París, Imprenta Real, 1774, p. 222]. William SMITH incide en el porte de madera como explicación del término originario [William SMITH: *Smaller Dictionay of Greek and Roman Antiquities*, Londres, J. Murray, 1868, p. 68]. Sin embargo, las diferentes definiciones se complementan, pues los *calones* portarían los fustes, pero también los suministrarían cuando faltasen, pues la aparición del término *uallum* (fuste, estaca o palo) y el de *lignum* (madera) se relacionan más que contraponen.

<sup>16</sup> Seru. *Aen.* 6.1

<sup>17</sup> En el 107 a.C. Mario decide iniciar la implementación del tradicional sistema de reclutamiento censal, llamado *dilectus*, con otro abierto a ciudadanos voluntarios que disponen de un censo inferior al exigido. La medida produce la llegada de gran cantidad de jóvenes pertenecientes a las capas más populares, los denominados *proletarii*, a un ejército que se institucionaliza como permanente, lo cual permitirá percibir un salario y desarrollar una actividad armada profesionalizada durante dos décadas aproximadamente [José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *El ejército de la República romana*, 2ª ed. Madrid, Arcos Libros, 2008, p. 49].

ce la fuerza armada romana, pero siempre dando una cobertura de carácter estrictamente colectivo. Michael Paul Speidel ha sido un firme defensor de la existencia de *calones* como servidores de los soldados de forma individualizada. En concreto, en el interior del imperio sería habitual que los soldados dispusiesen de su propio esclavo en los campamentos provinciales del concreto territorio, siendo menos frecuente su presencia en campamentos ubicados en espacio enemigo. De este modo, sostiene Speidel, por ejemplo, en la guerra civil que estalla tras la muerte de Nerón (68-69 d.C.) «cada soldado podría haber tenido un esclavo». El historiador llega a dicha conclusión a través las palabras de Tácito, quien recoge el gran número de *calones* que acompañaban al ejército de Vitelio en su marcha hacia Roma (*calonum numeros amplior*).<sup>18</sup> Speidel apoya su teoría en la elevada cantidad de *calones* en los ejércitos: *calonum lixarumque amplior numeros*,<sup>19</sup> lo que en manera alguna es motivo del más mínimo peso para llegar a sostener tal extremo. Al igual que no encuentra mayor sentido afirmar que la presencia de *calones* no es habitual en espacios de conquista, y baste tan solo ver al respecto –lo trataremos más adelante– las batallas de César a orillas del Sambre (57 a.C.) o junto a la fortaleza de Atuátuca (53 a.C.), donde los *calones* son citados en gran cantidad, cumpliendo por cierto tareas comunes y en ningún caso individualizadas asistiendo a soldados concretos.

Se ha de señalar que Speidel defiende la existencia de *calones* que prestan un servicio público a toda la tropa, y *calones* que trabajan para soldados individualizados. Para reforzar esta teoría se vale de Flavio Josefo, que en su *bellum Iudaicum*, en 3.125, cuando describe la formación de una columna romana señala que tras cada legión va su servicio de esclavos –públicos, entiende el autor, y nosotros–, pero luego, en 5.49, cuando Josefo vuelve a hablar de las singulares legiones, dice que a cada una le siguen primero los bagajes y luego los siervos. Este matiz lleva a Speidel a defender que los bagajes son porteados por un tipo de esclavos, los públicos, mientras que quienes avanzan tras cada legión serían los esclavos propios de singulares soldados.<sup>20</sup> Sería interesante poder conocer en qué forma podrían los soldados sumar el monto económico necesario para comprar y mantener a un esclavo personal. En este punto, nos viene a la mente el histórico levantamiento de los legionarios apostados en Germania a la muerte de Augusto (14 d.C.), y el crudo día a día de estos como un motor de sus reivindicaciones. Más adelante, en la presente publicación tendremos oportunidad de comprobar cómo algunos centuriones (es importante incidir, algunos) podrán llegar a disponer de un esclavo, y otros altos oficiales, probablemente en mayor porcentaje, dispondrán de mayor cantidad de siervos.

---

<sup>18</sup> Tac. *hist.* 2.87

<sup>19</sup> Tac. *hist.* 3.33

<sup>20</sup> Michael Paul SPEIDEL: “The soldiers’ servants”, *Ancient Society*, 20 (1989), pp. 239-240.

Jonathan Roth no duda de la existencia de un cuerpo de esclavos públicos, si bien cree que su actividad es más difícilmente ubicable en buena parte de la etapa republicana, cuando no hay un ejército permanente, sino que este se constituye anualmente por decreto senatorial. En cambio, con la profesionalización del ejército y la creación de una fuerza permanente es, en su opinión, más factible la constitución de un cuerpo de esclavos público.<sup>21</sup> De los últimos en pronunciarse, Morris Silver dice que los soldados sí disfrutaban de sus propios esclavos para hacer sus tareas personales, algo que dudamos, pues es precisamente una preocupación entre la oficialidad que la tropa esté ocupada en tiempo de paz para evitar la tan temida indisciplina. El ordenamiento romano es claro al respecto, señalando la obligatoriedad que tiene el mando al frente de una fuerza armada de prescribir y observar la disciplina a partes iguales: *officium regentis exercitum non tantum in danda, sed etiam in obseruanda disciplina constitit*.<sup>22</sup> Entre las principales preocupaciones de Augusto a su llegada al poder estará el mantenimiento de la severa disciplina militar: *disciplinam seuerissime rexit*.<sup>23</sup> Vegecio advierte que mantener a las tropas acuarteladas y ociosas es el mejor caldo de cultivo para desembocar en una sedición:

*qui in sedibus otiose delicateque uiserunt. nam asperitate insoliti laboris offensi, quem in expeditione necesse est sustinere, praeterea metuentes proelium, qui armorum exercitia declinarant, ad eiusmodi praecipitantur audaciam.*<sup>24</sup>

Silver considera que en una sociedad esclavista como la romana el ejército no podrá ser una excepción, incorporando esclavos públicos a diferentes tareas. Más cuestionable es, en cambio, afirmar como hace que algunos *calones* fuesen hombres libres, o que fuesen esclavos de soldados particulares en ocasiones, o en otros casos esclavos públicos: «los calones son algunas veces trabajadores libres, otras, esclavos de soldados particulares y, a veces, esclavos públicos». No hay evidencias específicas respecto a la existencia de *calones* no esclavos cuando, además, las definiciones de Festo, Nonio o Mauro apuntan a la naturaleza servil de estos individuos. Tampoco parece correcto sostener que fuesen esclavos particulares sin especificar fuentes claras que lo corroboren.<sup>25</sup> Pat Southern se muestra rotundo al afirmar que todos los *calones* eran propiedad

<sup>21</sup> Jonathan ROTH: *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C.-A.D. 235)*, Boston-Köln, Brill-Leiden, 1999, p. 110.

<sup>22</sup> Dig. 49.16.12

<sup>23</sup> Suet. *Aug.* 24.1

<sup>24</sup> Veg. *re mil.* 3.4

<sup>25</sup> Morris SILVER: “Public Slaves in the Roman Army. An Exploratory Study”, *Ancient Society*, 46 (2016), pp. 206-207, 211.

de ejército –y por tanto de condición esclava: «es muy seguro afirmar que probablemente todos ellos (los *calones*) eran propiedad del ejército». <sup>26</sup>

A nivel etimológico los *calones* encuentran su ser en una inicial labor “madereira”, como portadores y suministradores, siendo las estacas, palos o fustes –como se le quiera denominar–, llamadas *calas*, las que darán nombre a estos esclavos. Más allá de las posibles imprecisiones o matizaciones objetables a una concreta definición de los *calones*, tanto a nivel histórico como etimológico, el estudio de los textos clásicos permite conocer el destacado papel que jugaron este tipo de esclavos dentro del engranaje militar romano. Los capadocios lo sabían cuando decidieron obsequiar al emperador Adriano en el 129 d.C. con un grupo de siervos destinados al ejército (*deinde a Cappadocibus seruitia castris profutura suscepit*).<sup>27</sup> En un campamento (*castris*) se pueden desarrollar múltiples tareas, si bien la militar es la principal, y en este sentido es imposible no pensar en la hipotética intervención de los *calones* en la actividad militar.<sup>28</sup>

Hemos de decir que esta idea dista de ser real, y solo basta acercarse al famoso asedio de Numancia para comprobar que, en su etapa final (133 a.C.), Publio Cornelio Escipión se hace cargo de un ejército plegado ya a la indisciplina, lo que le lleva a tomar medidas severas para restablecer la norma castrense:

*quippe adsiduis et iniustis et seruilibus maxime operibus adtriti ferre plenius uallum, qui arma nescirent, luto inquinari, qui sanguine nollent, iuebantur.*<sup>29</sup>

Lucio Anneo Floro habla de tareas injustas (*iniustis*) propias de los esclavos (*seruilibus maxime operibus*), y resulta especialmente interesante la mención a la sustitución de las armas, inherentes al soldado, por fustes o estacas (*plenius uallum*), madeiras estas que, hemos visto, aparecen en el ejército relacionadas con los *calones*. En esencia, las palabras del historiador romano muestran una contraposición entre la labor del soldado y la propia del esclavo, inferior y humillante.<sup>30</sup> Los *calones* son neces-

<sup>26</sup> Pat SOUTHERN: *The Roman Army: A Social and Institutional History*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 225.

<sup>27</sup> *historiae Augustae, uita Adriani*, 13.7. Karl-Wilhelm Welwei ha llegado a sugerir que el emperador pudo concederles la libertad para a continuación convertirlos en soldados –entendemos que, en todo caso, guardia auxiliar. [Karl-Wilhelm WELWEI: *Unfreie im antiken Kriegsdienst. III: Rom.*, Wiesbaden, Steiner, 1988, p. 105]. Roth en cambio cree que pasaron a ser esclavos públicos del ejército: «one can certainly take the passage at the face value and see it as a reference to army-owned slaves» [Jonathan ROTH: op. cit., p. 104].

<sup>28</sup> Roth duda de que en algún momento un ejército altamente organizado hubiese dado armas a los *calones*, máxime en una tarea tan vital como la custodia del propio equipaje común o del mismo campamento [Jonathan ROTH: op. cit., p. 110].

<sup>29</sup> Flor, *Epit.* 1.34.10

<sup>30</sup> Floro encuentra el derramamiento de sangre –propio de la lucha armada– como inherente al soldado, mientras relega el barro a la condición servil, una contraposición que, pese a ser anecdótica y metafórica, es buen reflejo de la profunda lejanía que los mundos del soldado y el esclavo viven entre sí en un mismo espacio, el campamento: *luto inquinari, qui sanguine nollet* (Flor. *Epit.* 1.34.10).

rios, pero no indispensables, y por ello Escipión hace que sean expulsados del campamento junto con las prostitutas y los carruajes.<sup>31</sup> De este modo, cuando se hace portar nuevamente las estacas a los legionarios o se les priva del uso de bagajes, del servicio de los esclavos, en suma, no se hace sino lograr su plena autosuficiencia logística.

Esclavos y soldados no se distancian únicamente en la tarea que cada cual desempeña, sino también en su indumentaria, y en este sentido tenemos conocimiento de una curiosa operación de espionaje<sup>32</sup> encubierta ordenada por Publio Cornelio Escipión en el 203 a.C., cuando envía a parlamentar una embajada frente al rey númida Sífax: el general había dispuesto que junto a los negociadores marchase un grupo de centuriones cubiertos con la indumentaria propia de los *calones* (*seruili habitu*), fingiendo ser éstos (*calonum loco*).<sup>33</sup> Los centuriones, ocultos en la mentira, se pasearon con plena libertad por el campamento enemigo (*uagi per castra*) para observar sus fuerzas y flaquezas, lo que transmite una idea del carácter plenamente inofensivo de estos esclavos a ojos del enemigo. No disponemos de una descripción de su vestimenta, ni aparece ésta dispuesta de forma clara en pinturas o relieves o bajorrelieves clásicos, pero es deducible que sus ropas estuviesen desprovistas de toda protección, consistiendo en simples túnicas de basta lana y algún tipo de capa para soportar la severa climatología.

El ordenamiento jurídico romano ni tan siquiera contempla que un esclavo opte al enrolamiento, siempre a través del engaño, esto es, fingiendo ser ciudadano romano. Esto es al menos lo que se desprende de la correspondencia entre Cayo Plinio Cecilio (Plinio el Joven) y el emperador Adriano: durante su etapa de gobernador en Bitinia,<sup>34</sup> a inicios del siglo II d.C., Plinio escribe a la cancillería imperial dando cuenta de la captura por medio de delación de dos esclavos acusados de haber entrado en el proceso de enrolamiento ocultando su condición de esclavos: *repertos inter tirones duos seruos misit*.<sup>35</sup> A su vez, informa que se ha aplazado la aplicación de un castigo sobre los esclavos en espera del dictamen imperial al respecto (*consulerem de modo poenae*). La situación es excepcional y carece de jurisprudencia, si bien es igualmente grave y el objetivo de Plinio no es otro que sentar un contundente precedente disuasorio a través de la resolución de la justicia imperial.<sup>36</sup> Adriano responderá reconociendo la plena pertinencia de la consulta y resolverá que únicamente se habrá de perdonar la vida de los esclavos si puede demostrarse que estos no acudieron a alistarse por propia voluntad

<sup>31</sup> Flor. *Epit.* 1.34.10: *ad hoc scorta, calones, sarcinae nisi ad usum necessariae amputantur*.

<sup>32</sup> Para profundizar más en torno al espionaje romano, ver: Sabino PÉREA YÉBENES: “La prodigiosa vista y el fino oído y su utilización ocasional en la inteligencia militar y en la exploratio. A propósito de Julio Africano, Cesti, VII, 16”, *Cartagine. Studi e Ricerche*, 5 (2020), pp. 1-10.

<sup>33</sup> Liu. *ab urb.* 30.4.1

<sup>34</sup> Provincia romana que ocupaba el tercio norte de la actual Turquía.

<sup>35</sup> Plin. *Ep.* 10.29

<sup>36</sup> Plin. *Ep.* 10.29: *prasertim cum pertineat ad exemplum*.

(*suae constientiam*). Sobre los esclavos pesa, como recuerda el jurista Marciano, la absoluta prohibición de entrar en el ejército como soldados, y para quien infringe esta ley se prescribe la pena capital: *ab omni militia serui prohibentur, alioquin capite puniuntur*.<sup>37</sup>

Soldados y esclavos solo se muestran cercanos en la aplicación de la tortura sobre ellos. Los militares la sufren primero a través de un licenciamiento forzoso, para a continuación producirse su *capitis deminutio maxima*,<sup>38</sup> esto es, su pérdida de ciudadanía romana y su libertad. Tras desprenderse de la condición de romanos, una vez son esclavos pueden ser torturados luego de cometer graves delitos en tiempo de guerra, tales como el transfuguismo o la traición.<sup>39</sup> No olvidemos que la tortura queda exenta de aplicación sobre ciudadanos romanos tras la *lex Porcia* (300 a.C.).<sup>40</sup> En cambio, los esclavos carecen de la menor protección y son víctimas de una tortura sistemáticamente aplicada en el ámbito procesal desde Tiberio.<sup>41</sup> Los hogares conocerán sin embargo todo tipo de maltratos perpetrados impunemente sobre los esclavos por parte de su *domino* desde tiempo inmemorial.

La ubicación de los *calones* en el orden de marcha es descrita por un testigo de excepción, Flavio Josefo, que vive en primera persona el conflicto romano-judío desarrollado en Oriente Próximo en el s. I d.C. El autor judío observa y describe las costumbres del ejército romano durante los años de conflicto, primero como enemigo de

<sup>37</sup> Dig. 49.16.11. Por su parte, Ulpiano dice que quienes sufren controversia respecto de su *status liberatis* no deben entre tanto optar al alistamiento, tampoco los que pasan a la esclavitud, ni quienes teniendo la condición de libres opten por desarrollar trabajos de servidumbre: *qui status controuersiam patiuntur, licet reuera liberi sunt, non debent per id tempus nomen militiae dare, maxime lite ordinata, siue ex libertate in seruitutem siue contra petantur. nec hi quidem, qui ingenui bona fide seruiunt: sed nec, qui ab hostibus redempti sunt, priusquam se luant*. Más aún, en la primera etapa de la historia militar romana, cuando el cuerpo armado era miliciano y se constituía a través del alistamiento regular anual, Arrio Menandro recuerda que la omisión a la llamada a las armas llevaba a la esclavitud a través de la acusación de traición: *nam et qui ad delictum olim non respondebant, ut proditores libertatis in seruitutem redigebantur* (Dig. 49.16.4.10).

<sup>38</sup> Gayo, jurista del siglo II d.C., la define así: *maxima est capitis deminutio, cum aliquis simul et ciuitatem et libertatem amittit* (Inst. 1.160).

<sup>39</sup> Tarunteno Paterno señala que los traidores y tránsfugas son degradados –se entiende, a través del licenciamiento ignominioso y la consiguiente pérdida de ciudadanía– para poder ser torturados: *proditores transfugae plerumque capite puniuntur et exauctorati torquentur* (Dig. 49.16.7). De ahí que los soldados pasen a ser considerados enemigos –y por tanto no romanos– y no como militares –ciudadanos romanos: *nam pro hoste, non pro milite habentur*.

<sup>40</sup> Cicerón refiere su concreto contenido: *Porcia lex uirgas ab omnium ciuium Romanorum corpore amouit, hic misericors flagella rettulit* (Cic. Rab. perd. 4.12).

<sup>41</sup> En el plano procesal es el emperador Tiberio quien tiene el dudoso honor de oficializar a inicios del Principado la norma procedimental de someter a tortura previa a todo esclavo llevado a juicio a testificar. En este sentido, Tácito se refiere a Tiberio como «noui iuris repertor», (Tac. An. 2.30). Su declaración se produciría a continuación del testimonio prestado por hombres libres, con o sin ciudadanía romana. Se practica el testimonio de mujeres y menores, si bien se les otorga menor valor probatorio. En general, como recuerda Rosario de Castro-Camero, se acudiría al testimonio de esclavos de manera muy excepcional, pues su declaración carece de la menor confianza, y de ahí la tortura [Rosario DE CASTRO-CAMERO: *El crimen maiestatis a la luz del senatus consultum de Cn. Pisone patre*, Sevilla, Secretaría de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2000, p. 167].

los romanos y luego como traidor de los judíos. Las legiones avanzan organizadas en segmentos: encabezan la marcha tropas auxiliares integradas por individuos extranjeros, seguidas de destacamentos de infantería y caballería, zapadores, altos oficiales, mulas con maquinaria desmontada, infantería, legados, prefectos y tribunos, cerrando la formación las enseñas.<sup>42</sup> Los esclavos y bagajes se ubican siguiendo a la legión en la que sirven acompañándose de diferentes animales de carga para el transporte: τὸ δ' οἰκετικὸν ἐκάστου τάγματος ἅπαν τοῖς πεζοῖς εἶπετο, τὰς ἀποσκευὰς τῶν στρατιωτῶν ἐπὶ τοῖς ὀρεῦσιν καὶ τοῖς ὑποζυγίοις ἄγοντες.<sup>43</sup>

Vegecio da cuenta del empleo de las mejores unidades de caballería para proteger al conjunto de equipajes, sirvientes y carruajes (*impedimenta sagmarii calones uehiculaque*)<sup>44</sup> en la retaguardia, e incide en la necesidad de cubrir los flancos, punto crítico junto a la retaguardia frente a un ataque sorpresa.<sup>45</sup> El centro de la formación es un espacio propicio para ubicar a siervos y carga, pero en ocasiones podemos asistir a la reorganización de toda la columna para poder dar una mayor protección a este conjunto de personas y bienes: en el 188 a.C. el procónsul Cneo Manlio Vulson torna de su campaña en Asia, y a su paso por Tracia, territorio entonces hostil a los romanos, atraviesa un terreno abrupto y estrecho que hacía vulnerable el tránsito de la fuerza. Ante ello manda una parte del ejército a posicionarse en cabeza, fuera del desfiladero, mientras otra se ubica en la retaguardia, a cierta distancia de toda la impedimenta, que queda instalada en medio del paso estrecho (*media impedimenta interposuit*)<sup>46</sup> protegida a vanguardia y retaguardia, para luego acampar y hacer noche rodeada de doble empalizada.<sup>47</sup> Desgraciadamente, al amanecer del día siguiente los tracios llevan a cabo un gran ataque que les permite arrebatarse parte de la impedimenta y acabar con las vidas de los esclavos que la acompañaban (*in eo proelio cum et impedimentorum et calonum pars ... cecidissent*).<sup>48</sup>

<sup>42</sup> Flau. Ios. *bell. Iud.* 3.115-126. Anne Morin ha trabajado sobre la disposición de las distintas fuerzas: durante la marcha legionaria, en la parte trasera del convoy se sitúa la caballería cerrando y protegiendo la formación. A la cabeza avanza la mayor parte de la tropa auxiliar protegiendo los bagajes [Anne MORIN: “L’ordre de marche de l’armée romaine: témoignage de Flavius Josèphe”, *Revue des Études Anciennes*, 104 (2002), p. 152].

<sup>43</sup> Flau. Ios. *bell. Iud.* 3.125

<sup>44</sup> Ueg. *re mil.* 3.6

<sup>45</sup> Ueg. *re mil.* 3.6: *a lateribus quoque pari armatorum manu impedimenta claudenda sunt. nam insidiatore transuersos frequenter incursant.*

<sup>46</sup> Liu. *ab urb.* 38.40.6. Si bien la medida no surte un éxito duradero, pues los bagajes terminan siendo saqueados por los tracios: *impedimenta et sarcinas inuadunt* (Liu. *ab urb.* 38.40.10).

<sup>47</sup> Liu. *ab urb.* 38.41.1: *duplici circumdato uallo.*

<sup>48</sup> Liu. *ab urb.* 38.41.1

## Papel durante el combate

La anécdota del abrupto paso por Tracia nos lleva a preguntarnos por la forma en que los *calones* afrontan las batallas, cuando parece lógico pensar que no pueden ser ajenos a las mismas. Van tras los pasos de los soldados y, en ocasiones, los peligros sobrevenidos fuerzan a los *calones* a desarrollar un inesperado protagonismo que termina las más de las veces en un desenlace trágico para este conjunto de individuos indefensos. Es importante recordar que es el relato de las propias batallas y el dispar rol interpretado en ellas por los esclavos, la principal fuente, siempre indirecta, disponible para conocer más de estos. Se hace por ello obligado acometer un recorrido a través de las diversas referencias, y en esta ocasión trataremos de analizar la intervención de los *calones* en los conflictos vertebrando los sucesivos relatos por medio de un estricto orden cronológico, habida cuenta de la dificultad que comportaría crear “grupos temáticos” dentro de las no excesivamente abundantes menciones a los esclavos del ejército.

Remontemos de este modo a los años finales del siglo III a.C., cuando en el marco de la Tercera Guerra Samnita<sup>49</sup> tiene lugar la Batalla de Sentino (295 a.C.), conflicto en el que el bagaje de las tropas romanas cobra un inesperado protagonismo: ante el temor a su pérdida o merma se había decidido que permaneciese en el campamento junto a un fuerte destacamento a su custodia (*impedimenta castrorum cum uallo praesidio*).<sup>50</sup> La medida tiene una ulterior justificación dentro de la estrategia de combate, aportar flexibilidad y operatividad al conjunto del ejército en el campo de batalla. Efectivamente, la maniobra permite efectuar el despliegue romano de manera más segura y efectiva, posicionándose a escasa distancia de la línea enemiga mediante la construcción de un campamento de pequeñas dimensiones en el que, dice Livio, no se precisa acoger esclavos o bestias de carga alguna (*ut quibus praeter equos ceterorum iumentorum calonumque turba abesset, castris cepit*). Los *calones* quedan relegados en el antiguo campamento junto a la *impedimenta*, no participando así en el avance sobre el frente de combate para colaborar en la construcción del nuevo campamento, hecho que no deberíamos interpretar como norma, como tendremos oportunidad de comprobar más adelante. Con todo, la acción del mando romano muestra dos aspectos fundamentales: se ha de priorizar la defensa de los bagajes, y ello incluye a sus porteadores, lo que lleva a alejar a ambos del epicentro de la batalla, pero al mismo tiempo, la propia ausencia de unos y otros dentro del escenario de guerra es una medida de alivio que permite al ejército operar con una mayor efectividad.

Pasados apenas dos años de la batalla de Sentino, nos detenemos en la batalla de Aquilona (293 a.C.), donde paradójicamente tornará a ser esencial la sorpresa in-

---

<sup>49</sup> 298-290 a.C.

<sup>50</sup> Liu. *ab urb.* 7.37.6

tervención de los *calones* para decantar a favor de los romanos el signo del combate, cuando estaban a punto de sucumbir ante los samnitas. Habiendo perdido gran parte de sus tropas, romanos y samnitas ven levantarse en el horizonte una gran polvareda. Se trataba de las tropas auxiliares romanas que se acercaban a la batalla junto a los *calones*, quienes sentados sobre mulas (*incidentes mulis calones*)<sup>51</sup> habían amarrado a estas zarzas que levantaban polvo en su avance. Es deducible que los esclavos habían sido alejados de la batalla bajo la custodia de la tropa auxiliar (*alaribus cohortibus*), si bien la forma en que se estaba decantando el conflicto obligaba a intervenir de algún modo, y el polvo levantado daría la temprana impresión de la llegada de refuerzos romanos, infundiendo temor a los enemigos, que son finalmente vencidos.

En el curso de la cruenta e interminable guerra que libra Roma en la propia Italia contra el general Aníbal,<sup>52</sup> el comandante cartaginés asedia las ciudades aliadas de los romanos. En el 216 a.C. los senadores de Nola<sup>53</sup> mandan emisarios al pretor romano Marcelo Claudio informando de que Aníbal está cerca de la ciudad y el poblacho nolano está presto a recibirlo con agrado, una noticia que alarma a Marcelo, quien viaja de inmediato a Nola, antes que lo haga el enemigo. Allí el senado local vuelve a advertirle, en esta ocasión de la intención de Aníbal de acometer un ataque contundente entrando precipitadamente a Nola con el único objetivo de incautar toda la impedimenta y bagajes de Marcelo (*impedimenta eorum ac sarcinas diriperent*),<sup>54</sup> quien había introducido un ejército intramuros. Una vez más, los romanos ponen a resguardo su mercancía (*subsidiisque destinata impedimentis data*),<sup>55</sup> al tiempo que ordenan a esclavos, vivanderos y soldados impedidos portar las estacas (*uallum ferre*) y así salir guarecidos consecutivamente tras la cobertura de las tropas por las tres puertas de Nola. Los romanos buscaban emplear el factor sorpresa para abordar a los cartagineses de forma sobrevenida, de ahí que los esclavos gritaran con todo el ejército al unísono para dar la apariencia de constituir una fuerza mayor a la esperada.<sup>56</sup>

Así como los *calones* le serían de ayuda a Marcelo Claudio, poco después nada menos que Publio Cornelio Escipión verá a los esclavos de su ejército participar de una forma plena en el combate, también contra enemigos cartagineses. En el 208 a.C. las tropas de Escipión se enfrentan a las comandadas por Asdrúbal Barca al sureste de la Península Ibérica, donde son sorprendidas y atacadas por doquier. Los hombres de Asdrúbal habían acampado previamente en un alto llano tras el que existía un barranco y frente al que se desarrollaba una pendiente. Al alba Escipión dispone sus tropas

---

<sup>51</sup> Liu. *ad urb.* 10.41.6

<sup>52</sup> De 218 al 204 a.C. Aníbal emprendió una guerra sin cuartel contra los romanos en suelo itálico.

<sup>53</sup> Ubicada en el tercio sur de Italia, en la región de Campania.

<sup>54</sup> Liu. *ab urb.* 23.16.5

<sup>55</sup> Liu. *ab urb.* 23.16.9

<sup>56</sup> Liu. *ab urb.* 23.16.14

frente al alto y comienza a subir en formación la ladera, pero rápidamente los cartagineses envían a su encuentro jinetes, honderos e infantería ligera,<sup>57</sup> y comienzan a lanzar proyectiles a los romanos, que responden al unísono junto con los esclavos apedreando igualmente a los cartagineses (*sed etiam turba calonum immixta armatis*).<sup>58</sup> A través de las lecturas precedentes sorprende que en esta ocasión los *calones* se vean expuestos en primera línea de fuego, cuando lo habitual es no comprometer al cuerpo de esclavos que, recordemos, está desarmado. El ataque sorprende a los *calones* entremezclados (*immixta*) con los soldados, un hecho inexplicable cuando es la propia fuerza romana quien toma la iniciativa de ofensiva y por tanto puede avanzar de forma organizada en formación. Incluso ante un ataque al ejército en movimiento parece impensable que los esclavos se dispusiesen confundidos entre los soldados, cuando, hemos visto, eran posicionados en un punto intermedio del convoy escoltados por guardia auxiliar. La situación es ciertamente disparatada y puede darnos pistas en torno a los motivos que llevaron finalmente a los cartagineses a burlar el ataque romano y huir, no sin antes infligirles un duro golpe.

En el 57 a.C. Julio César es emboscado por la tribu belga de los nervios junto al río Sambre,<sup>59</sup> al norte de la Galia. La impedimenta romana torna a ser objetivo del ataque. César lleva a cabo un pormenorizado relato de unos hechos en que cobra un marcado protagonismo, y nos transmite la defección llevada a cabo por una parte de los galos y belgas<sup>60</sup> que acompañaban al ejército romano. En la noche abandonan secretamente el campamento para informar a los nervios de la vulnerabilidad con que mueve el ejército de César su impedimenta, dispuesta habitualmente en un único punto entre las legiones en marcha.<sup>61</sup> En concreto señalan:

*cum prima legio in castra uenisset reliquaeque legiones magnum spatium abessent, hanc sub sarcinis adoriri; qua pulsa impedimentisque direptis.*<sup>62</sup>

Esto es, encabezaría la marcha una única legión que se haría cargo del campamento –su construcción–, al tiempo que el resto de legiones aún permanecen lejanas al punto de llegada. La impedimenta se ubicaría en ese extenso intervalo, convirtiéndose en un blanco fácil. Prevenidos, los nervios aguardan el paso de los romanos, que deciden acampar en una ladera suavemente inclinada hacia el Río Sambre.<sup>63</sup> Sin embargo,

<sup>57</sup> Liu. *ab urb.* 27.18.7

<sup>58</sup> Liu. *ab urb.* 27.18.12. Emplean piedras que recogen improvisadamente del terreno (*ipsi contra saxa, quae locus strata passim*).

<sup>59</sup> En las cercanías de la actual Saulzoir, en la región francesa fronteriza con Bélgica.

<sup>60</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.17.2: *cum ea dediticiis Belgis (...) Gallis complures Caesarem secuti (...)*.

<sup>61</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.17.2: *inter singulas legiones impedimentorum magnum numerum intercedere*.

<sup>62</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.17.2-3

<sup>63</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.18.1: *loci natura (...) collis ab summo aequaliter decliuus ad flumen Sabim*.

en contra de lo transmitido por los fugados, César no coloca en esta ocasión la impedimenta tras la primera legión, sino que hace avanzar en cabeza nada menos que a seis legiones, tras las que coloca los bagajes (*post eas totius exercitus impedimenta collocarat*).<sup>64</sup> Una vez más la medida parece responder a un criterio meramente práctico en la búsqueda de mayor operatividad, pues César incide en dirigir seis legiones libres de toda impedimenta (*VI legiones expeditas ducebat*).<sup>65</sup> Tras esta cerraban la formación dos legiones recientemente reclutadas por el propio César.<sup>66</sup> En estas circunstancias las seis primeras legiones llegan al punto acordado y comienzan la construcción del campamento.<sup>67</sup> Momento en que, simultáneamente, los nervios –que se ocultaban en un bosque de la ladera contigua a la otra orilla del río– atacan los bagajes<sup>68</sup> tras el paso de las seis legiones, al tiempo que van sobre estas cuando están inmersas en la construcción del campamento.<sup>69</sup> En momento tan crítico César reflexiona en torno a las medidas que “hubiese” sido oportuno tomar, refiriendo la necesidad de que los soldados que trabajaban en las labores de castramentación y aquellos que habían sido desplegados en busca de materiales para la plaza abandonasen sus tareas para entablar combate: *ab opere reuocandi milites, qui paulo longius aggeris petendi causa processerant arcessendi*.<sup>70</sup> En ambos cometidos César otorga un único protagonismo a los soldados y en manera alguna a los *calones*, pero la premura en la emergencia era tal (*temporis breuitas*) que no pudo dar ninguna orden al respecto, optando por concluir el campamento. Los romanos no evitaron que los nervios lo invadiesen de manera inmediata.<sup>71</sup>

La situación se vuelve aún más crítica cuando los jinetes al mando de la custodia de la impedimenta, que habían salido en fuga tras el ataque nervio, llegan al campamento. Enterados de la presencia enemiga huyen nuevamente. César describe la escena y cómo los *calones* son testigos:

*(...) et calones, qui ad decumana porta ac summo iugo collis nostros uictores flumen transisse conspexerant, praedandi causa egressi, cum respexissent et hostis in nostris castris uersari uidissent, praecipites fugae sese mandabant.*<sup>72</sup>

<sup>64</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.3

<sup>65</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.2

<sup>66</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.3

<sup>67</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.5

<sup>68</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.6: *ubi prima impedimenta nostri exercitus ab iis qui in siluis abditae latebant uisa sunt.*

<sup>69</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.8: *eadem autem celeritate aduerso colle ad nostra castra atque eos qui in opere occupati erant contendetur.*

<sup>70</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.20.1

<sup>71</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.23.4: *at totis fere castris a fronte et a sinistra parte nudatis [...] omnes Neruii confertissimo agmine duce Boduognato, qui summan imperii tenebat.*

<sup>72</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.24.2

La ubicación de los *calones* resulta un tanto problemática, pues se dice que se disponen en la *porta decumana*, opuesta siempre al enemigo y por tanto opuesta a la entrada que da a la zona cercana al río –espacio más próximo a los nervios–. Los esclavos se disponían en la parte más elevada de la ladera (*summo iugo collis*), pues desde allí descendía el campamento hacia abajo. Sin embargo, desconocemos si se encontraban puertas hacia dentro o hacia fuera, pues es curioso que solo se percaten de la presencia enemiga en el interior del campamento cuando miran a sus espaldas (*uersari uidissent*). Lo cierto es que los esclavos se ubicaban en el punto más alto del campamento y también más distante del enemigo, y por ello estaban en una zona en principio relativamente segura. Lo que resulta evidente es que pese a no ser nombrados por César, los *calones* sí habrían participado en las labores de castramentación, y habrían sido ubicados a continuación en un punto seguro, si bien huyeron al ver al enemigo cerca (*praecipites fugae*),<sup>73</sup> al tiempo que comprobaban cómo la caballería e infantería ligera –que habían sido puestas en fuga cuando custodiaban la impedimenta– llega al campamento y huye despavorida del enemigo. Los honderos, jinetes y númidas –tropas extranjeras– también huyen del campamento.<sup>74</sup> Es probable que César mandase a estos para completar la protección de las obras y salvaguardar a los propios *calones*. Por último, es la propia impedimenta, ya sin escolta alguna, la que llega al campamento. La forma en que César lo narra suscita nuestro interés:

*simul eorum qui cum impedimentis ueniebant clamor fremitusque oriebatur, aliique aliam in partem perterriti ferebantur.*<sup>75</sup>

Si los nervios habían puesto en fuga a las tropas que escoltaban la impedimenta,<sup>76</sup> los bagajes que ahora llegaban al campamento –entendemos, a través de animales de carga– debían ir acompañados indefectiblemente por esclavos. Es esclarecedor al respecto que los portadores de la impedimenta entren en pánico con gritos y alboroto (*clamor fremitusque*) una vez comprobado el estado en que se encontraba el campamento, siendo esta una reacción similar a la expresada por los *calones* junto a la *porta decumana* momentos antes. Es un miedo entendible en ambos casos, pues nos encontramos ante personal de servicio totalmente desarmado, de ahí que sea una preocupación continua su protección. Las dos legiones que cerraban toda la columna aún se demoraron más tiempo en poner pie en el campamento, lo que nos puede dar una idea de las grandes distancias que se sucedían entre las diferentes unidades, y más aún entre la

<sup>73</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.24.2

<sup>74</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.24.4: *calones, equites, funditores, Numidas diuersos dissipatosque in omnes partes fugere uidissent.*

<sup>75</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.24.3

<sup>76</sup> Caes. *bell. Gall.* 2.19.7

impedimenta y las tropas inmediatamente posteriores e inmediatamente anteriores. Los galos y belgas fugados habían observado con acierto esta circunstancia. Finalmente, los romanos logran recomponer la situación con la llegada de Tito Labieno y sus fuerzas, animando a que los propios esclavos terminasen atacando al enemigo.<sup>77</sup> Tal será el vuelco en la crítica situación que César prácticamente exterminará al pueblo de los nervios.

No abandonamos a César y su guerra en las Galias. Nos situamos en el territorio de los castigados belgas, en el 53 a.C., momento en que el general decide dividir su ejército en tres cuerpos expedicionarios que acudirán a diferentes puntos de la Galia. Entre tanto, posiciona la enorme masa de impedimenta en la fortaleza de Atuátuca<sup>78</sup> con la Legión XIV, alistada poco antes,<sup>79</sup> al mando de Quinto Tulio Cicerón. Los germanos tienen noticia de ello y deciden cruzar el Rin para atacar desprevenidamente dicha posición. César era consciente de la vulnerabilidad del emplazamiento y de sus fuerzas, por lo que había ordenado que nadie saliese de la fortificación hasta su regreso. Cicerón acató la medida durante días, no permitiendo la salida de soldados, ni tan siquiera de *calones*: *ac ne calonem quidem quemquam extra munitionem egredi passus esset*.<sup>80</sup> Es difícil otorgar un sentido concreto a la expresión, pues en una situación de grave alarma y vulnerabilidad son principalmente los esclavos los individuos menos

<sup>77</sup> Caes. bell. Gall. 2.27.2: *calones perterritos hostes conspicati etiam inermes armatis occurrerent*. Southern ha querido ver en esta respuesta cierto respaldo al carácter militar de los *calones*. En su opinión, la reacción de los esclavos implicaría que estos portarían algún tipo de arma [Pat SOUTHERN: op. cit., p. 225]. Por el contrario, cuando observamos cómo se protege a estos esclavos en las batallas, alejándolos lo más posible del escenario de combate, o, por ejemplo, cuando vemos cómo campan a sus anchas los centuriones de Publio Cornelio Escipión por el campamento enemigo de Sifax por la mera razón de ir vestidos como *calones* [*seruili habitu [...] calonum loco*, Liu. ab urb. 30.4.1], comprobamos que la presencia de armas en la indumentaria de estos siervos dista mucho de reflejar la realidad. Se ha querido ver en una referencia de Vegecio sobre la pertinencia de la instrucción en la natación de soldados y demás seguidores del campamento una forma de preparación militar también de los esclavos: *non solum autem pedites sed et equites ipsosque equos uel lixas, quos galiarios uocant, ad natandum exercere percommodum est, ne quid imperitis, cum necessitas incumbit, eueniat* (*re mil.* 1.10). Este pasaje puede ser interpretado de varias formas, pues podemos entender, como creemos más lógico, que las eventualidades a las que se tienen que enfrentar combatientes y no combatientes tienen más que ver con la necesidad de estar preparados para los obstáculos que la orografía puede entrañar, máxime cuando se está hablando de la necesidad de aprender a nadar. Sin embargo, Sara Elise Phang se muestra generosa al afirmar que parece una evidencia la existencia de hombres libres en el campamento cuando a los *calones* se les impartía formación paramilitar en su labor de custodiar el bagaje y les era muy fácil convertirse en soldados [Sara Elise PHANG: *Roman Military Service, Ideologies of Discipline in the Late Republic and Early Principate*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 342]. Es curioso que Phang cite aquí a Roth [op. cit., p. 109] cuando este ha puesto en cuestión, como hemos mencionado ya, el despliegue de los *calones* como fuerza armada empleada en la custodia del bagaje –ni en cualquier otra actividad armada [Jonathan ROTH: op. cit., p. 110]. Phang basa su argumentación en un ejemplo, la plaga vivida en época de Antonino, que diezmó el ejército y que obligó a Marco Aurelio a enrolar hombres libres, gladiadores, dalmacios o dardanios.

<sup>78</sup> Actual Tongeren, en la región belga flamenca. Caes. bell. Gall. *impedimenta omnium legionum ad Uatucam contulit*.

<sup>79</sup> Caes. bell. Gall. 6.32.5: *unam ex eis tribus, quas proxime conscriptas ex Italia traduxerat*.

<sup>80</sup> Caes. bell. Gall. 6.36.1

indicados para abandonar el acuartelamiento. Al mismo tiempo, es probable que la expresión pueda estar refiriendo la imposibilidad de que los criados salgan a realizar labores que para estos serían habituales en el día a día del campamento: además de en el cuidado y transporte de la impedimenta, o en las propias tareas de castramentación una vez ha acampado el ejército, posiblemente los *calones* eran empleados en diferentes servicios de necesidad general, como el acopio de madera o agua u otro tipo de forraje, lo cual implica necesariamente la salida del campamento.

Lo cierto es que Cicerón se impacienta y al séptimo día de encierro tras la marcha de César decide enviar cinco cohortes al exterior para el acopio de trigo.<sup>81</sup> De entre los legionarios que aún estaban convalecientes se creó un destacamento de veteranos para colaborar en la tarea. De igual modo, también se autorizó el acompañamiento de gran número de *calones* (*multitudo calonum*) y acémilas (*magna uis iumentorum*).<sup>82</sup> La presencia de animales de carga tiene su lógica justificación en el transporte del trigo, así como también el elevado número de esclavos, de los que se podría deducir que su cantidad pudo ser proporcional a la de animales para la dirección y el aprovechamiento de cada uno de estos.

La tarea se finiquita con prontitud satisfactoriamente, si bien la fortaleza es atacada entre tanto por los germanos.<sup>83</sup> De vuelta la expedición se percata de cuanto ocurre y cunde el caos entre los jóvenes reclutas. Los *calones* intentan protegerse ocupando un espacio elevado, siendo expulsados del lugar,<sup>84</sup> suponemos, por el enemigo. Los *calones* se vuelven inútiles en la batalla y se mueven sin control entre los soldados recién reclutados, exacerbando igualmente entre estos el miedo (*in signa manipulosque coniciunt: eo magis timidos perterrent milites*).<sup>85</sup> Los soldados veteranos logran vencer al pánico y abren un carril de fuga entre los germanos por el que consiguen entrar de nuevo a la fortaleza forzando el paso de la caballería y los *calones*.<sup>86</sup>

Situaciones como la narrada pudieron ser más habituales de lo imaginable, pues Vegecio<sup>87</sup> dice que así como sus antepasados trataban de proteger a sus esclavos y al resto del séquito que acompañaba el campamento (*antiqui diligentissime praecauebant, ne a calonibus interdum uulneratis*),<sup>88</sup> también les preocupaba que fuesen heridos en la batalla o entrasen en pánico, causando así el desorden entre los soldados (*pugnantes milites turbarentur*).<sup>89</sup> Ello hace prioritario ubicar a los *calones* en puntos concretos de

---

<sup>81</sup> Caes. *bell. Gall.* 6.36.2

<sup>82</sup> Caes. *bell. Gall.* 6.36.3

<sup>83</sup> Caes. *bell. Gall.* 6.37.1

<sup>84</sup> Caes. *bell. Gall.* 6.40.1: *calones in proximum tumultum procurrunt. hinc celeriter deiecti.*

<sup>85</sup> Caes. *bell. Gall.* 6.40.1

<sup>86</sup> Caes. *bell. Gall.* 6.40.4: *hoc subsecuti calones equitasque eodem impetu militum uirtute seruantur.*

<sup>87</sup> Veg. *re mil.* 3.6

<sup>88</sup> Veg. *re mil.* 3.6

<sup>89</sup> Veg. *re mil.* 3.6

manera ordenada, evitando así su dispersión o extravío (*ne dispersi longius*).<sup>90</sup> En cambio, la presencia en espacios bélicos siempre entraña riesgos para los esclavos, que caen en ocasiones víctimas del enemigo: en el 49 a.C., en el contexto de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos, Cayo Escribonio Curión, lugarteniente de César, cae exterminado en África junto con la totalidad de sus hombres, incluidos *calones*, frente al rey Juba y las tropas pompeyanas.<sup>91</sup>

Para disminuir riesgos Vegetio recomienda interponer un amplio espacio entre bagajes y tropas ante la eventualidad de un ataque enemigo,<sup>92</sup> y eso es exactamente lo que hará Cayo Fabio en Hispania durante la propia guerra civil. En el noreste peninsular va camino de unirse al ejército de César portando gran cantidad de bagajes,<sup>93</sup> pero al pasar por el Segre la crecida del río lo detiene. Lucio Afranio, del bando pompeyano, lo intercepta y ataca en la noche. Cayo Fabio es consciente de la inferioridad de sus fuerzas y decide ubicar toda la impedimenta y parte de sus hombres en un espacio elevado para su protección.<sup>94</sup> Esta precaución permitió salvar la mayor parte de mercancías y esclavos (*calonem atque impedimentorum non magnum numerus*).<sup>95</sup>

## Esclavos privados

Parece fuera de duda que el empleo del término *calones* en las fuentes literarias clásicas hace referencia a un cuerpo de esclavos formalmente constituido al servicio de las legiones, y sabemos que su concreto cometido está relacionado con la labor logística de los equipamientos que portan las diferentes unidades armadas. Sin embargo, tenemos noticia de la existencia de esclavos que están al servicio de determinados militares de manera individual.<sup>96</sup> Durante el referido conflicto civil entre César y Pompeyo el primero narra con tono de amonestación cómo Gayo Avieno, tribuno de la X Legión, ha-

<sup>90</sup> Ueg. *re mil.* 3.6. Habla del agrupamiento de grupos de esclavos de no más de doscientas unidades, dirigidos por un “galiario” (*galiarius uocant*) durante los combates.

<sup>91</sup> Apian. *bell. ciu.* 2.7.46: [οὗτω μὲν δὴ τὰ σὺν Κουρίωνι ἐς Αἰβύην ἐπιπλεύσαντα Ῥωμαίων δύο τέλη διώλετο ἅπαντα καὶ ὅσοι μετ’ αὐτῶν ἦσαν ἰππέες τε καὶ ψιλοὶ καὶ ὑπηρέται τοῦ στρατοῦ: Ἰόβας δ’ ἐς τὰ οἰκεῖα ἀνέστρεψε, μέγιστον ἔργον τότε Πομπηίῳ καταλογιζόμενος.](#)

<sup>92</sup> Ueg. *re mil.* 3.6: *sed propugnatores ab impedimentis laxamento aliquo diuiduntur ne constipati laedantur in proelio.*

<sup>93</sup> Caes. *bell. ciu.* 1.51.1

<sup>94</sup> Caes. *bell. ciu.* 1.51.1: *in loca superiora receperunt.* Los espacios elevados son estratégicos y aportan seguridad. Recordemos que los *calones* del campamento de César en la Batalla del Sambre (57 a.C.) son ubicados junto a la puerta decumana, en la parte más elevada y segura del campamento (*summo iugo collis*, Caes. *bell. Gall.* 2.24.2). Poco después (53 a.C.) los *calones* llevados a forrajear junto a las tropas de la fortaleza de Atuátuca tratan sin éxito de ocupar una elevación (*in proximum tumultum procurrant*).

<sup>95</sup> Caes. *bell. ciu.* 1.51.6

<sup>96</sup> Al narrar la lucha de Marco Antonio en Oriente contra Fraatres IV (36 a.C.), Veleyo Patérculo cuenta la derrota de los romanos y la pérdida de la tercera parte de los *calones* y los *seruos*: *calonum seruitiique desiderata tertia est* (Uel. Pat., *Hist.* 2.82.3). Como expondremos a continuación, los *seruos* posiblemente correspondan al servicio particular de ciertos militares.

bía huido precipitadamente de Sicilia dejando atrás a sus tropas, pero no así a su servicio y sus animales de carga, partiendo todos ellos en una única nave camino de Italia (*familia sua atque iumentis occupauisset*).<sup>97</sup> En el curso del levantamiento que protagoniza el ejército destacado en Germania a la muerte de Augusto (14 d.C.), tres legiones destacadas en Panonia<sup>98</sup> al mando del legado Junio Bleso apresan a este y, dice Tácito, capturan y someten a tortura a sus esclavos personales (*qui e seruitio Blaesi erant*).<sup>99</sup>

El célebre escritor latino Lucio Apuleyo refiere la existencia de un cuerpo de esclavos al servicio de mandos militares cuando, de manera circunstancial, reflexiona en torno a la tenencia de esclavos –su cantidad– en el transcurso de un juicio en el que es acusado de practicar la magia: un tal Pudente le acusa de haber llegado a la ciudad de Oea<sup>100</sup> con un único esclavo para, a las pocas horas, disponer nada menos que de tres, a los cuales manumite automáticamente.<sup>101</sup> Apuleyo habría “creado” a dos de ellos mágicamente, pero en todo caso no es esta cuestión de interés aquí, sino las palabras que a continuación pronuncia en su defensa el escritor. Reflexionando en torno a la cuantía de esclavos cita varios mandos romanos que se habían rodeado de un servicio mínimo: es el caso de Manio Curio, héroe militar de la Roma republicana, quien no tendría más de dos esclavos (*duos solos in castris calones fuisse?*).<sup>102</sup> El lector podrá observar que Apuleyo habla de *calones*, pero a continuación vuelve a mencionar a los esclavos de Manio Curio, hablando esta vez de *seruos* (*seruos habuit quam triumphos*).<sup>103</sup> En nuestra opinión, ello se debe a una mera confusión terminológica de Apuleyo, siendo más acertado referirse a *seruos* en vez de *calones* cuando hablamos del servicio personal de los oficiales. De Marco Catón cuenta que tras ser elegido procónsul de la Hispania Citerior (193 a.C.), con anterioridad a su salida a la provincia, percatándose de disponer únicamente de tres esclavos (*tres seruos solos*),<sup>104</sup> decidió adquirir en el mercado del foro otros tres para cubrir adecuadamente el servicio.<sup>105</sup>

La asistencia de esclavos al servicio de centuriones está igualmente atestiguada en las fuentes. El poeta Marcial recoge en sus *Epigramas* la relación homosexual existente entre el centurión Pudente y su esclavo Encolpo [*Encolpos (...) domini centurionis amor*].<sup>106</sup> Lucas y Mateo incluyen en el Nuevo Testamento el ruego de un centurión para que Jesús sane a su esclavo, con el que convive en un domicilio de Judea.<sup>107</sup>

<sup>97</sup> Caes. *bell. Afr.* 54

<sup>98</sup> Al sur de Danubio, en la zona oriental de Austria.

<sup>99</sup> Tac. *An.* 1.23. También en Cass. Dio. *Hist.* 57.4.2

<sup>100</sup> Actual Trípoli, capital de Libia.

<sup>101</sup> Apul. *Apol.* 17.1-5

<sup>102</sup> Apul. *Apol.* 17.7

<sup>103</sup> Apuleyo ironiza en torno al número de esclavos y el número de triunfos de Curio.

<sup>104</sup> Apul. *Apol.* 17.9

<sup>105</sup> Apul. *Apol.* 17.10: *parum uisum qui uteretur*.

<sup>106</sup> Marc. *Ep.* 1.31; 5.48: *quid non cogit amor, secuit nolente capillos Encolpos domino, non prohibente tamen permisit fleuitque Pudens*. El centurión acabará “compatibilizando” esta relación con otra heterosexual, pues

El Derecho romano reconocerá como lícitas las sucesiones patrimoniales de militares a esclavos,<sup>108</sup> y la epigrafía corrobora la relación existente entre unos y otros. Como ejemplo citaremos a dos centuriones: Claudio Quinto dedica su mensaje fúnebre al siervo Agripa,<sup>109</sup> mientras Tadio Lucano cita al liberto Januario.<sup>110</sup> Sería erróneo pensar que el servicio personal de esclavos fuese generalizado a tenor de los diferentes ejemplos expuestos, que muestran un empleo privativo a la oficialidad. Ello sin duda encuentra su explicación en la propia preeminencia de los mandos, tanto a nivel jerárquico como, principal e indiscutiblemente, patrimonial, por su mayor retribución.<sup>111</sup>

Existen referencias a *calones* en el ámbito civil que, por su escasez comparativa con el empleo del término *serui*, nos llevan a pensar en una descontextualización del término.<sup>112</sup>

terminará casándose con Claudia Peregrina (*Cont.* 4.13): *Claudia [...] nubuit Peregrina Pudenti*. Al respecto citaremos a Séneca (*Cont.* 4.10), quien recoge las palabras del abogado Quinto Haterio durante la defensa que este hace de un ciudadano llevado a juicio por su esposa por haber sido sorprendido por ésta manteniendo relaciones con un libertos. El abogado no encuentra punibles las relaciones con esclavos o libertos, pues, al contrario, sería un deber de uno y otro satisfacer al *dominus* o *patronus*: *impudicitia [...] in seruo necessitas, in liberti officium*. No olvidemos que un esclavo carece de personalidad jurídica y es un mero bien patrimonial, valioso, ~~eso sí~~. Se censuran en cambio las relaciones entre militares: en el 317 a.C., cuando el tribuno Letorio Mergo realiza propuestas indecentes a un subalterno [*quod cornicularium suum stupri causa adpellasset*]. (Ual. Max. *Fact.* 6.1.11)] provoca la censura general y su suicidio, un desenlace que para Valerio Máximo no suponía sino el cumplimiento con lo dispuesto en la ley natural: *naturae modum expleuerat*, (Ual. Max. *Fact.* 6.1.11). Abusos de otros mandos son narrados para el 280 a.C (Ual. Max. *Fact.* 6.1.10) y el 102 a.C. (Ual. Max. *Fact.* 6.1.12; Plut. *Mar.* 14.3). John Balsdon encuentra probable la existencia de gran cantidad de homosexuales dentro del ejército romano, si bien señala como un error el pensar en la más mínima permisividad al respecto [John BALSDON: *Romans and Aliens*, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 1979, p. 226]. Ejemplos de la incompatibilidad del desempeño militar y el homosexualismo en Tac. *An.* 15.67 o Suet. *Dom.* 10.5.

<sup>107</sup> Lucas (7.1-10) habla de la llegada de Jesús a Cafarnaún, donde un centurión tenía un esclavo (δοῦλος) que estaba muy enfermo: Ἐκατοντάρχου δέ τινος δοῦλος κακῶς ἔχων ἤμελλεν τελευτᾶν (7.2). El siervo era muy apreciado por el oficial (ὃς ἦν αὐτῷ ἔντιμος). Mateo (8.5-13) menciona igualmente los hechos, si bien emplea la expresión παῖς (8.6), para luego referirse a δούλω (8.9) cuando nombra al joven.

<sup>108</sup> El Capítulo XVII del Libro XLIX del Digesto, dedicado al peculio castrense —el patrimonio de los militares en servicio—, reconocido como tal en tiempos de Augusto, ampara la sucesión al esclavo: *sed si seruus peculii castrensis a quocumque sit heres scriptus, iussu militis adire debet hereditatem, eaque fiet bonorum castrensis peculi* (Dig. 49.17.19.1).

<sup>109</sup> *AE.* 1957, 185 Tingad (Argelia): *D(is) M(anibus) / Cl(audius) Quintus (centurio) / [l]egionis VII Gem(inae) / [A]grippae ser(uo) / merenti / u(ixit) a(nnos) XXXI*

<sup>110</sup> *CIL II*, 4165 (Tarragona): *D(is) M(anibus) / C(aio) Tadio C(ai) l(iberto) Ianuerio / Pisaurensi / uixit ann(is) XXXIIII / C(aius) Tadius Lucanus / (centurio) leg(ionis) VII G(eminae) F(elicis) / lib(erto) optime de se merito*

<sup>111</sup> Palao Vicente, brillante especialista del ejército romano, ha valorado la presencia de esclavos en el servicio a la oficialidad como un signo de riqueza, y sostiene que «el contacto diario de los esclavos domésticos al lado de los militares acaba convirtiéndoles en muchos casos en los únicos puntos de referencia afectivos capaces de suplir la ausencia de otros vínculos familiares en un plano espacial reducido». Juan José PALAO VICENTE: *Legio VII Gemina (Pia) Felix. Estudio de una legión romana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, p. 368.

<sup>112</sup> Horacio habla de *calones* en un contexto no militar: *dedit hic pro corpore nummos, hunc perminxerunt* (*Sat.* 1.2.44); también los relaciona con el manejo de caballos y carruajes, algo que nos es muy familiar: *plures calones atque caballi pascendi, ducenda petorrita* (*Sat.* 1.6.103-104). En otro punto habla de *seruos* y *calones*,

## Conclusiones

La propia etimología señala indefectiblemente que los *calones* surgen con un cometido asistencial y logístico dentro del ejército romano. Dicha actividad será desarrollada por estos individuos sin apenas modificaciones a lo largo de los siglos en que operan de forma auxiliar. Igualmente, los *calones* serán de condición servil, pues su trabajo, alejado del empleo de las armas, difícilmente sería cubierto por un ciudadano romano, y menos aún en escenarios de conflicto, donde el soldado ha de priorizar las labores directas de combate y no el auxilio material del mismo. Esta dualidad de funciones, tan marcada, impide pensar en una asistencia de los *calones* que vaya más allá de la logística, adentrándose en labores de combate. La guerra es para los romanos cometido exclusivo de sus ciudadanos y, si acaso, de los hombres libres enrolados en la fuerza romana en forma auxiliar con miras a lograr, a futuro, la ciudadanía romana. En cambio, es impensable que los *calones* estuviesen dotados de ciudadanía romana, y es difícil demostrar también que ni siquiera un reducido número de sus integrantes fuese de condición libre. Sin embargo, el carácter “pacífico” de los *calones* presentará un doble inconveniente para la seguridad del propio ejército. Por una parte, siendo una fuerza desarmada y vulnerable, es permanente objeto de preocupación su protección ante eventuales ataques, y de ahí que sea custodiada, junto con la impedimenta con celo e igualmente alejada de cualquier enfrentamiento armado. Por otro lado, siendo una fuerza desarmada, la masa de *calones* es igualmente inoperante en la batalla, y por ello llega a suponer un estorbo en las operaciones de combate y puede hacer peligrar la fortuna del ejército. Ambas situaciones están perfectamente asimiladas dentro del ejército romano, tanto entre el mando como entre la tropa, lo que favorece la puesta en marcha de un eficiente protocolo que gestione la custodia de *calones* e impedimenta durante la marcha, así como su desvío inmediato de cualquier escenario de combate inminente.

---

relacionando a los primeros con el servicio urbano y a los últimos con las labores en el campo (búsqueda de leña y cuidado de animales): *cum seruis urbana diaria rodere mauis; horum tu in numerum uoto ruis, inuidet usum lignorum et pecoris tibi calo argutus et horti* (Sat. 1.14.40-45). Horacio parece asociar el término de los *calones* con el resto de esclavos ordinarios cuando estos desempeñan tareas similares, como el porte de madera o el cuidado de animales de carga.